

Nuestras oraciones

Devocionario familiar



CONFESIÓN DE FE



Credo Niceno-Constantinopolitano

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, lo hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María,
la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia, que es una, santa,
católica y apostólica.
Confieso que hay un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. **Amén.**



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado
a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí va a venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

Nuestras oraciones

Devocionario familiar



DE ARREPENTIMIENTO Y SÚPLICA

Yo confieso

Yo confieso ante Dios, Todopoderoso, y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor. **Amén.**

Acto de contrición (corto)

Dios mío, me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido, porque eres infinitamente bueno; dame tu santa gracia para no ofenderte más. **Amén.**

Acto de contrición

Señor mío, Jesucristo,

Dios y hombre verdadero, Creador y redentor mío, por ser tú quien eres, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido.

Ayudado de tu divina gracia propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta para el perdón de mis pecados. **Amén.**

Los 5 pasos para una buena confesión

1. Examen de Conciencia.
2. Arrepentimiento.
3. Propósito de no volver a pecar.
4. Decir los pecados al Sacerdote.
5. Recibir la absolución y cumplir la penitencia.

Examen de conciencia cotidiano

Ponte en la presencia de Dios.

Invoca al Espíritu Santo para examinar tu día:

- ✓ ¿He dedicado algún momento del día para la oración, el diálogo con Dios?
- ✓ ¿Le he dado gracias y he acudido a Él con la confianza de un hijo?
- ✓ ¿Le he ofrecido mi trabajo y he procurado hacerlo con perfección?
- ✓ ¿He tratado con respeto y delicadeza a los que me rodean habitualmente?
- ✓ ¿He procurado hacerles la vida más agradable y acercarlos a Dios?
- ✓ ¿He tratado a alguien con rudeza o menosprecio?
- ✓ ¿He hablado mal de alguno? ¿He sabido perdonar?
- ✓ ¿He luchado hoy por mi propia santificación?
- ✓ ¿Me he dejado llevar por mi orgullo en algún momento?
- ✓ ¿He aprovechado el tiempo?
- ✓ ¿Qué propósito concreto le agradecería a Dios que yo viviera mañana?



Nuestras oraciones

Devocionario familiar



Alma de Cristo

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.

Y mándame ir a Ti,
para que con tus santos te alabe,
por los siglos de los siglos.
Amén.

Comunión espiritual

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente
en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas
y deseo recibirte en mi alma.
Pero como ahora no puedo recibirte
sacramentalmente,
ven espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiera recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás
me aparte de Ti.
Amén.

VÍA CRUCIS

*En el nombre del Padre...
Señor mío, Jesucristo...*

OFRECIMIENTO

Señor mío, Jesucristo, que nos invitas a tomar la Cruz y seguirte, caminando tú delante para darnos ejemplo: danos tu luz y tu gracia al meditar en este Vía Crucis tus pasos para saber y querer seguirte.

Madre Dolorosa: inspíranos los sentimientos de amor con que acompañaste en este camino de amargura a tu Divino Hijo. **Amén.**

Se enuncia la estación a meditar.

Y luego se dice:

V: Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R: Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.
Y a mí, pecador. **Amén.**

Se lee el texto bíblico y se hace una pequeña reflexión.

Después se dice:

V: Señor, pequé, ten misericordia de mí.
R: Pecamos y nos pesa; ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

*Padre nuestro...
Dios te salve María...
Gloria al Padre...*

*Se dice la siguiente estación
y se reza lo mismo que en la anterior.*

Nuestras oraciones

Devocionario familiar



ESTACIONES

- I. Jesús es condenado a muerte.** «Pilato mandó sacar a Jesús y dijo a los judíos: “Aquí tienen a su rey”. Pero ellos le gritaban: “¡Fuera, fuera, crucifícalo! Pilato les dijo: “Pero, ¿cómo he de crucificar a su rey?”. Respondieron los príncipes de los sacerdotes: “Nosotros no tenemos más rey que al César”. Entonces se los entregó para que fuera crucificado» (Juan 19, 13-16).
- II. Jesús con la Cruz a cuestas.** “Los judíos tomaron a Jesús y cargándole la cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario” (Juan 19, 17).
- III. Jesús cae por primera vez.** “He ofrecido mi espalda a los que me golpeaban, y mis mejillas a los que me arrancaban la barba; no aparté la cara de los ultrajes ni de las salivas que me echaban” (Isaías 50, 6).
- IV. Jesús encuentra a su Santísima Madre.** “Una espada atravesará tu corazón” (Lucas 2, 35).
- V. El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz.** “Cuando llevaban a Jesús al Calvario, detuvieron a un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para llevarla, detrás de Jesús” (Lucas 23, 26).
- VI. La Verónica limpia el rostro de Jesús.** “Muchos se horrorizaban al verlo, tan desfigurado estaba su semblante que no tenía ya aspecto de hombre” (Isaías 52, 14).
- VII. Jesús cae por segunda vez.** “Eran nuestros sufrimientos los que llevaba, nuestros dolores los que le pesaban... Ha sido traspasado por nuestros pecados, deshecho por nuestras iniquidades...” (Isaías 53, 4).
- VIII. Jesús consuela a las piadosas mujeres.** «Seguían a Jesús una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se golpeaban el pecho y lloraban por él. Pero Jesús, volviéndose a ellas, les dijo: “¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos”» (Lucas 23, 27-28).
- IX. Jesús cae por tercera vez.** “Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus vidas” (Mateo 11, 28-29).
- X. Jesús es despojado de sus vestiduras.** “Al llegar al lugar llamado Gólgota, le dieron a Jesús vino mezclado con hiel, pero él, después de probarlo, no quiso beberlo. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos a suertes” (Mateo 27, 33).



Nuestras oraciones

Devocionario familiar

XI. Jesús es clavado en la Cruz. “Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, crucificaron allí a Jesús y a dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda” (Lucas 23, 34).

XII. Jesús muere en la Cruz. «Hacia la hora sexta, las tinieblas cubrieron la tierra hasta la hora nona. El sol se eclipsó y el velo del Templo se rasgó por en medio. Y Jesús, con fuerte voz dijo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Y al decir esto, expiró» (Lucas 23, 44-46).

XIII. Jesús en los brazos de María Santísima. “Un hombre llamado José, el cual era del Consejo, hombre bueno y justo, de Arimatea, ciudad judía, quien esperaba también el Reino de Dios, que no

había estado de acuerdo en la resolución de ellos, en sus actos, fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después lo bajó, y lo amortajó en una sábana” (Lucas 23, 50-53).

XIV. Jesús es puesto en el sepulcro. “José tomó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, y lo depositó en su propio sepulcro nuevo, que había hecho cavar en la roca. Hizo rodar una piedra grande a la puerta del sepulcro y se retiró” (Mateo 27, 59-60).

XV. La resurrección de Jesús. “¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado” (Lucas 24, 5).

ORACIÓN FINAL

Señor, hemos llegado al final de este camino doloroso que Tú recorriste. No sabemos, Señor, si admirar más tus dolores o el grande amor que has tenido con nosotros los hombres. Tú nos conoces. Sabes cómo somos. Tú conoces el camino que llevamos recorrido. Tú ves nuestros esfuerzos por querer hacer el bien a pesar de nuestras debilidades. Sólo queremos decirte una cosa: En nuestro Vía Crucis necesitamos contar contigo. Queremos ser fieles a la voluntad de Dios sobre cada uno de nosotros. Aceptamos las alegrías y las cruces que nos ofreces, pero bien sabes que solos nada podemos. Señor, queremos que tú cuentes con nosotros. Pero sobre todas las cosas queremos contar contigo, Señor. Y queremos recordar las palabras de tu Evangelio: “No busquen entre los muertos al que está vivo”. No busquemos en el pasado lo que debemos construir para el futuro. Te lo pedimos por los dolores de tu Madre la Virgen María. **Amén.**

ORACIÓN A JESUCRISTO CRUCIFICADO

Mírame, mi amado y buen Jesús, postrado en tu presencia. Te ruego con el mayor fervor imprimas en mí vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad; verdadero dolor de mis pecados, propósito firmísimo de jamás ofenderte; mientras yo, con todo el amor y compasión de que soy capaz, contemplo tus cinco llagas, viendo lo que decía por ti el profeta David: “Han taladrado mis manos y mis pies y se pueden contar todos mis huesos”.

Padre Nuestro...

Ave María...

Gloria al Padre...

